

Moral y hombre nuevo. Congreso de Moral

El Congreso de Moral, celebrado en Madrid (13-17 de enero) y dirigido por los PP. Redentoristas, se proyectó sobre el estudio del hombre nuevo. En la apertura se pusieron de manifiesto las características que había de tener: Fidelidad al Vat. II, valentía y audacia y, finalmente, un acto de la Iglesia sin compromiso para la jerarquía. Además, se afirmó que se insistiría más en el hombre nuevo con miras al futuro. Las líneas que siguen intentan resumir las principales ideas y orientaciones del congreso, a las cuales seguirá una breve crítica.

El primer día se intentó dar la nueva visión de la moral a través de dos conferencias. Primeramente el profesor Alfonso Ruiz-Mateos disertó sobre la antropología actual con el título: Nuevos condicionamientos psicosociológicos del hombre actual. Después de introducirse en el tema con la visión del hombre dada por la *Gaudium et Spes* se paseó por el concepto de la personalidad como problema. Se aludió a los conceptos experimentales de Wundt, a las ideas estratificantes de Hoffmann, de Hartmann, Ortega... etc., al concepto unitario de Janet y al dinámico de Ortega y Künkel. Posteriormente se refirió a las tesis optimistas de la maduración progresiva del hombre —Teilhard de Chardin, Simone de Beauvoir, Marcuse— y, finalmente, a la tesis de la *cultura en decadencia*, propia del conferenciante. Estamos en un mundo con una cultura alterada en la cual falta la integración y la capacidad para la misma. Vivimos en un mundo de desequilibrio al igual que en las culturas de degeneración. Los síntomas de dicha degeneración aparecen en la masificación, urbanismo, en el predominio de lo cenestésico, en la indiferenciación sexual, promiscuidad, en la alteración de los instintos, en los trastornos culturales..., etc. El hombre ha perdido el sentido del misterio y debe madurar a través de la angustia y el dolor. Lo más positivo en el nuevo hombre es su maduración en el plano intelectual.

El mismo día, un profesor de moral, Marciano Vidal, habló sobre los nuevos enfoques y orientaciones de la moral. En una primera parte se insistió en los conceptos *ya adquiridos* antes y en el Vat. II. Conceptos como una moral de indicativo antes que de imperativo, de la persona antes que de la ley, del espíritu de vida, de la persona en situación, perfección dinámica y de las motivaciones cristianas. En la segunda parte se *insinuaron* las nuevas perspectivas y orientaciones: moral en diálogo, moral de actos y de actitudes y de opción fundamental. Luego,

se refirió al valor de las normas éticas, al carácter histórico de la moral y a la relación entre la naturaleza y gracia y a la "desprivatización" de la moral.

El día 14 ya se concretó un tema específico: la *moral del amor*, bajo sus diversos aspectos biológicos, psiquiátricos y teológicos.

Juan Antonio Miquel, profesor de medicina en la Universidad de Madrid, se refirió a los condicionamientos biológicos de la moral del amor. Comenzó diciendo que las afirmaciones de su charla serían "opiniones meramente personales" y que el amor no se puede comprender sino en la unión de los tres estratos: biológico, psicológico y espiritual. Insistió en la íntima vinculación entre lo espiritual-corporal y en la dependencia profunda entre la conducta personal y el propio bio-tipo. Seguidamente, describió los diversos criterios constitucionales siguiendo el pensamiento de Kretschmer. Partiendo de lo patológico se perfilan los tipos leptosomáticos, maniaco-depresivos y atléticos. Según el diverso bio-tipo se descubren ciertas alteraciones incrustadas en la misma fisiología. Lo mismo se ha de aplicar al amor donde también existe diversa tipología.

J. José López Ibor *debe hablar* sobre los aspectos psiquiátricos en la moral del amor. El conocido psiquiatra afirmó que su intención era "levantar problemas más que solucionarlos". Su charla, un poco de todo, se concentró básicamente en tres problemas: el de la secularización de lo sexual, el matrimonio como institución y la relación amorosa. Primeramente se refirió a la encuesta Kinsey y a su juicio moral exclusivamente biológico. López Ibor, por el contrario, sostiene que la norma es más bien de carácter social o moral y que reducir el hombre a mera biología es degradarlo y empobrecerlo. Hablando del matrimonio como institución insistió en el amor y su estructura, por contraposición a la mentalidad, "muy europea", de concebir el matrimonio como relaciones sexuales, lo cual llevaría a estructurar el amor con predominio de lo erótico. Dentro de esta misma línea habló de las tres realidades que condicionan el mundo actual: marxismo, psicoanálisis y darwinismo. El conferenciante se mostró reaccionario a dichas tendencias y afirmó que era poco científico vivir de dichas realidades sin ponerlas a prueba. Con relación al darwinismo trató de mostrar la gran diferencia del hombre con los otros seres. Esto se observa, sobre todo, partiendo del niño como un ser inerme y necesitado de relaciones materno-paternas. Esto originaría que la familia naciese como necesidad del amparo, de la relación y de la comunicación. Con relación al psicoanálisis reaccionó contra la tendencia de considerar el orgasmo y placer sexual como la felicidad. Finalmente, trató de mostrar la enorme diferencia entre la relación amoroso-humana y la animal. El hombre asume, responde y dialoga con la realidad, el animal simplemente reacciona.

La visión teológica corrió a cargo del P. Antonio Hortelano, profesor de moral en Roma. Habló del "nosotros" como del descubrimiento actual. Un "nosotros" sin confusinismos con el tú y el yo. Este descubrimiento lleva a la visión

de la sexualidad como liturgia del amor. Una sexualidad bella, social y que trasciende la historia. Es cierto que existe una cierta degeneración sexual, pero quizá esto mismo implique una intuición hacia un mundo nuevo super-familiar. Igualmente, la amistad se ha de concebir como una "adoración religiosa", tratando de construir un super-nosotros, un super-amor y una super-familia. El yo y el tú sin un tercero se desintegrarían, al igual que si los tres se cierran en sí mismos originando el llamado "personalismo a tres". Esta sexualidad como liturgia y la amistad como adoración, inserta al matrimonio en el misterio y es visto como una "epifanía del amor", como vivencia en una comunidad de amor, del "yo al tú y del nosotros al vosotros". En este sentido el P. Hortelano expresó su deseo de la supresión del matrimonio canónico, volviendo a la primitiva Iglesia. La visión actual del matrimonio se basa en el amor visto como participación de Cristo y del misterio trinitario. Finalmente, aludió a que tendemos hacia una nueva institución matrimonial considerada como Alianza, hacia una Iglesia doméstica familiar y hacia una vida religiosa mixta.

El día tercero se penetró en otro tema: la *moral de la responsabilidad*. Nuevamente, el P. Hortelano, mostró algunas características de los nuevos aspectos de la conciencia moral. Más que definiciones o exposiciones concretas describió fenomenológicamente el misterio complejo de la conciencia. La conciencia moral es toda la persona, todo el ser con todos los condicionamientos necesarios. Condicionamientos externos, como el eco de la sociedad, e interno, como el inconsciente que impide la "concienciación" y desdobra el yo personal. Tratándose de la conciencia se debe unir lo deductivo con lo inductivo. Siempre tratando de responder a un Tú, a un Transcendente. Téngase en cuenta, además, el aspecto social de la conciencia que implica el que sea criterio de verdad unida a la comunidad y no tan sólo de forma aislada.

El P. Julio de la Torre, también redentorista y profesor, tocó otro aspecto de la moral responsable: la responsabilidad de la Iglesia y la autonomía de lo profano. La Iglesia como encarnación de la historia "ha corrido muchas peripecias", pero la antigua concepción sacral ya no se puede sostener hoy día. La coyuntura actual es profundamente nueva a partir de la desacralización como signo de que el hombre ha llegado a una edad adulta. La desacralización aparece ya en un Bultmann, actualmente en la teología de la muerte de Dios y en un Robinson con su Dios en lo profundo. Esta desacralización aparece más radicalmente en Marx. La pregunta que surge es la siguiente: ¿qué debe hacer la Iglesia en un mundo desacralizado? El conferenciante responde taxativamente con los siguientes postulados: 1. Abolir la metafísica aristotélico-tomista, sin negar la metafísica. Esto sería una consecuencia necesaria de la necesidad de 2. volver a colocar la moral a la luz bíblica, dando primacía a la praxis y al pensar dialéctico. 3. Evitar que el cristiano viva con una conciencia extinguida a causa de las distinciones escolás-

ticas. 4. Tomar conciencia de que la fe tiene una dimensión desacralizada. Nada hay profano para la fe. 5. Finalmente ver que la Iglesia es una *etapa* que reúne a Cristo y a los hombres con el Padre. Esto siempre en una tensión dialéctica entre la Iglesia-mundo y con la afirmación de una libertad personal que busca la responsabilidad adulta en la Iglesia. Ello implica la autonomía de lo profano y el ver la Iglesia como un trozo en el mundo.

El conocido moralista, B. Häring, terminó la parte de la moral responsable con el tema sobre la responsabilidad moral y situaciones-límites. Hizo alusión, primeramente, a la diversa tipología de la conciencia y luego analizó, con suma brevedad, el pensamiento bíblico sobre la misma conciencia. Un signo de dicha realidad misteriosa es la vigilancia ante las necesidades del prójimo, frente al dinamismo del Reino de Dios y su valor religioso, aún sin llegar al encuentro total de la verdad. El P. Häring puso de relieve el sentido personalista y sobrenatural de la conciencia que se aviva más profundamente con la gracia de Dios y el Espíritu Santo. La fe, tiene, igualmente, relaciones profundas con la convicción personal, en lenguaje actual. Se afirmó la libertad de la conciencia y se alabó más la convicción personal y la búsqueda de la verdad que el simple conformismo. También se señaló la relación entre la conciencia y la ley. Más en concreto, con relación a las situaciones-límites, se habló de la conciencia formada —poseer el verdadero criterio, quizá por connaturalidad, para discernir el verdadero amor— y obrar en concreto según la vigilancia ante el bien ajeno y los propios valores. Se ha de notar, en este sentido, que las leyes de la Iglesia suelen ser muy genéricas. A veces quizá sea necesario ir contra la letra para seguir el espíritu, en todos estos casos el amor debe ser el móvil de actuación.

La *moral de la revolución* ocupó el día 16. Se estudió este tema tan actual desde la perspectiva sociológica y moral. Faltó el estudio teológico, dada la prohibición de hablar que se le impuso a José M.^a González Ruiz ante la pasividad, casi total, de los oyentes. El tema de la revolución desde la sociología fue abordado por José M. González Estéfani, profesor en el Instituto social de León XIII. Históricamente, la revolución se muestra como un proceso y no como un punto simplemente. En este sentido el cristianismo es también en sí mismo una revolución, si bien a largo plazo. La revolución cristiana se presenta como una exigencia de la idea de la persona humana, de la fraternidad total, la idea del tiempo lineal y el mensaje de liberación del oprimido. Pero esta revolución no ha dado todos sus frutos en la historia, aunque aparecieran revolucionarios como Joaquín de Fiore, Juan Huss y T. Münzer. Hoy día vivimos una revolución profunda que es la cultural y que afecta a todas las dimensiones de la persona. Posteriormente, se analizó la situación de los países de Occidente, del Este (Rusia y países satélites) y de los países sub-desarrollados. En Occidente los sistemas aún gozan de buena salud, si bien las estructuras políticas se hallen envejecidas. Existe un desfase.

Dentro del sistema hay elementos revolucionarios —jóvenes, algunos obreros, intelectuales...—, pero en general existe gran identificación con el sistema. Sociológicamente la revolución no podrá llegar sin unirse dichas fuerzas a otras externas. En el Este se ha llegado a una falsa socialización que es un capitalismo de Estado. Falta una experiencia de libertad. Los elementos revolucionarios y los obreros, generalmente, están menos adheridos al sistema que en Occidente. El dinamismo que esto crea puede también ser abrogado por la atmósfera materialista.

En los países subdesarrollados existe gran desfase entre el desarrollo demográfico y el económico. La situación es explosiva a causa de la explotación comercial. No aparece una solución pacífica al menos que se llegue a un mercado común, a la descolonización americana y a una reforma agraria, lo cual no es posible.

Nuevamente el P. Häring habló sobre la moral de la revolución. El cristianismo es una revolución, pues el cristiano es un ser que no se detiene jamás. El poder no es malo en sí mismo, este poder al igual que la no-violencia llevan consigo el amor. La no-violencia no es un simple consejo, sino un precepto que se nos impone. Esta no-violencia no significa pasividad sino la revolución más profunda a través del amor. Es cierto que la no-violencia no ha sido siempre eficaz, pero ha sido por falta de seguidores. Las injusticias sociales deben superarse y esto puede llevar en algunos casos a la misma violencia, cuando los otros recursos ya no son eficaces. La Iglesia, muchas veces, ha defendido el *status quo* e incluso otras situaciones exteriores a ella, lo cual ocasiona grandes daños en una sociedad cambiante.

El último día, por tercera vez, el P. Antonio Hortelano hizo algunas sugerencias sobre la enseñanza de la teología moral. Puso el acento en la moral positiva, mística, y en el hecho de tomar conciencia de que vivimos *el mundo* y no sólo *en el mundo*. La nueva moral deberá insistir en el ideal evangélico y, al mismo tiempo, en la condescendencia práctica. Se trata de una ley de progreso. Igualmente, se ha de unir lo absoluto con lo relativo. Se trata, metodológicamente, de una iniciación mística evitando toda disección teológica.

REFLEXIONES CRÍTICAS.—El congreso, en sus líneas generales, tuvo bastante éxito como *vulgarización* de ciertas ideas ya adquiridas. Le faltó *completamente* el carácter científico. Muchos congresistas no eran capaces de digerir ciertos puntos doctrinales por falta de preparación, así como para otros muchos nos olía a viejo. Al congreso le faltó seriedad, abundando el "mariposeo sin profundización" como decía un congresista. Uno de los fines propuestos era la audacia y valentía en la exposición de los temas, he de confesar que hubo mucho miedo —aunque no en todos—. No me extraña esta falta de valentía, al ser un congreso popular donde no todo se puede lanzar al aire. Estas prerrogativas no son monopolio exclusivo de este congreso, sirven también para el organizado por los moralistas españoles durante el último verano.

Descendiendo ya a los temas particulares he de decir que, en general, hubo demasiada crítica del pasado, sin mirar suficientemente al futuro. El nuevo hombre, para algunos conferenciantes, fue el de hace ya unos años, por no decir de hace un siglo. Así el hombre de Miquel que no pasó de los criterios constitucionales de un Kretschmer. El hombre de Vidal tampoco fue muy lejos. Lo máximo a que llegó fue a la lectura tímida de algunos pensamientos de Fuchs, ya superados por Monden, Reiners, Schoonenberg, Goffi, etc. Juan J. López Ibor, conservador del "orden", apenas si tocó el tema de su conferencia. Repitió las ideas de siempre, valederas para toda ocasión. Si bien podrían discutirse las ideas de Ruiz-Mateos, sin embargo aparecieron más sugeridoras y con vistas al nuevo hombre. No acepto que la cultura actual sea de decadencia, pero es una afirmación o tesis que, al menos, muestra lo negativo de nuestra sociedad. Hortelano estuvo sugeridor y poético. Es de lamentar que no dijera algo nuevo para los que ya conocemos sus escritos. Sus ideas, interesantes ciertamente, pero ya oídas hace muchos años. Más profundo y renovado he encontrado a Häring. Siempre partiendo del amor ha sabido encuadrar las situaciones-límites y la misma revolución. Las ponencias de Estéfani y Julio de la Torre han tenido buen valor sintético como configuración del estado actual de la sociedad.

En las conferencias se aludió, varias veces, al pluralismo de nuestra sociedad. Espero que para próximos congresos se aluda y *practique* también el pluralismo "religioso".

P. CLEMENTE GARCÍA, O. S. A.